

La hora de la lectura: un encuentro con el placer

Por Mercedes Morales
(mmorales@ueapch.edu.ec)

El uso de la palabra marcó un hito en la evolución cultural del humano; pero la civilización solo tuvo lugar en ese primer encuentro: el día en que un grupo de personas se reunió, iluminados por el fuego, para escuchar a uno de los suyos narrar una historia. En aquella escena nació un proceso cultural que haría del humano un ser reflexivo, analítico y espiritual.

Miles de años después, nos descubrimos en una situación similar: niñas, niños y adolescentes reunidos en lugares a los que llamamos jardín, escuela, liceo, colegio, donde la palabra es el instrumento fundamental de comunicación. Sin embargo, este artificio verbal exige un desafío: la lectura.

En un mundo de Internet, teléfonos inteligentes y redes sociales, se ha hecho evidente la necesidad de fomentar la lectura crítica ante la gran producción de textos. Por ello, desde el año 2014, en la Unidad Educativa Particular Ángel Polibio Chaves (APCH) se decidió asumir la lectura como el eje principal del aprendizaje. Se identificó la necesidad de rescatarla y, para lograrlo, se implementó el proyecto «La hora de la lectura». Se trata de un programa de animación, que combina criticidad con placer estético y se traza como objetivo principal el despertar una pasión singular por los textos.

Los retos surgieron desde el primer peldaño: ¿quién tendría que participar en esta aventura? La respuesta fue unánime y retadora: toda la comunidad educativa estaría inmersa: estudiantes y docentes desde luego, pero también directivos, administrativos, personal de

Nadie se libraría del placer lector. Se empezó en septiembre y concluyó en junio. El momento de la lectura se llevó a cabo cada miércoles durante todo el año lectivo.

apoyo, guardias de seguridad, y todo quien atravesara el umbral del colegio. Nadie se libraría del placer lector. Se empezó en septiembre y concluyó en junio. El momento de la lectura se llevó a cabo cada miércoles durante todo el año lectivo.

Los temas tuvieron relación con áreas académicas y culturales, con noticias y artículos científicos. En la primera fase se empleó indistintamente todo tipo de textos: revistas, cómics, textos teóricos, etc. Luego, se propuso leer con enfoques específicos: cultura, arte, computación, matemáticas, ciencias naturales y sociales, educación física. En este último tema, por ejemplo, se leyó sobre olimpiadas, mundiales de fútbol, juegos panamericanos. Los estudiantes estaban tan motivados, que esperaban con ansias la llegada de cada miércoles.

Tras un proceso de constante entrega a la lectura, la comunidad adquirió un hábito lector, nuevo, placentero e inclusivo. Al inicio no fue fácil, pero poco a poco aparecían sorpresas significativas; por ejemplo, el personal de apoyo resultó el más motivado de todos los grupos. Se reunía en un mismo lugar, e incluso realizaba no solo lectura individual, sino grupal. Dos integrantes

de ellos no sabían leer, pero se apoyaron en los que sí para disfrutar del proyecto. Estos encuentros fueron inolvidables.

Tras esta experiencia, la comunidad educativa del APCH se ha planteado un nuevo reto: invitar a las otras instituciones educativas a involucrarse en planes de lectura integrales. Quienes asuman el reto tendrán que planificar, enfocarse y decidirse a crear una conciencia colectiva nueva, que se nutra de libros, que investigue y que haga de la práctica lectora un hábito familiar.

